XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

El teatro del Aguante: Una aproximación fenomenológica a la figura del hincha.

René Canales y Ricardo León.

Cita:

René Canales y Ricardo León (2023). *El teatro del Aguante: Una aproximación fenomenológica a la figura del hincha. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/773

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

El teatro del Aguante: Una aproximación fenomenológica a la figura del hincha

René Canales y Ricardo León

Resumen:

El fútbol es una actividad social que atrae ampliamente la atención. En América Latina, particularmente, se ha convertido en un ritual cargado de simbolismo, donde se manifiestan vínculos y sentimientos, tanto de camaradería como de rivalidad. Y es que el balompié se muestra como en un escenario en el cual las sociedades se piensan a sí mismas periódicamente.

Los hinchas y las barras, como principales actores en este espectáculo, juegan un papel fundamental, mostrando un compromiso por los colores que se extiende incluso hasta fuera de la cancha. Las identidades y conductas de los hinchas se articulan a través de diferentes sentimientos y comportamientos, que van más allá del simple vínculo con el espacio futbolístico. Para ser aceptados, los hinchas deben seguir una serie de códigos y roles, de acuerdo a una conducta particular. Esta incondicionalidad del hincha puede incluso llevarlo a incurrir en conductas al margen del orden normativo general, donde la violencia tiene un protagonismo muy peculiar

El presente trabajo, consiste en una interpretación teórica del hincha como individuo, donde se consideran la teoría de la dramaturgia de Goffman, para ver cómo la interacción social y la interiorización de ciertas conductas influyen en la conformación de identidades en el hincha; acompañada de la teoría mimética de René Girard y la teoría de la empatía de Max Scheler, ambas útiles para comprender los vínculos de los hinchas con la cultura de las barras -especialmente con el factor de la violencia y cómo se refleja en el esquema normativo que siguen.

Palabras clave: hincha, hinchada, fútbol, aguante, violencia, fenomenología, América Latina

1. Introducción

Pocas actividades sociales llaman la atención de forma tan amplia como lo hace el fútbol. Y es que, el que fuera conocido como “el deporte más popular del mundo”, guarda una serie de características y códigos que aglutina el perfil de grupos muy diversos entre sí, pero que encuentran un lugar común construido alrededor de este juego. Esto sucede en prácticamente todos los rincones donde se disfruta de este deporte, sin embargo, ha sido el caso de América Latina el que ha levantado más interés. Siguiendo a los antropólogos Rubén Oliven y Ariel Damo (2001), el fútbol en América Latina, más que un juego, es un ritual atravesado por connotaciones simbólicas en el cual se manifiestan

diferentes vínculos y sentires, manifiestos en la camaradería y la rivalidad entre comunidades que se encuentran en el mundo constituido por el deporte.

Y es que las llamadas “patrias de botines” -como dijera el dramaturgo brasileño Nelson Rodríguez- encuentran en el juego del balompié una vía a través de la cual las sociedades se pueden pensar a sí mismas de manera periódica. Esto sucede porque el fútbol aparece como un espacio de sociabilidad en el cual los individuos se encuentran al son de diferentes sentimientos que los llevan a compatibilizar unos con otros, pero también a disputar espacios producto de roces identitarios que se marcan tanto dentro como fuera de la cancha. Aquí es donde aparecen las figuras del *hincha* y la *hinchada* -o las *barras*- como protagonistas de este encuentro.

Sin embargo, previo a indagar en el espacio de sociabilidad que implica el fútbol hay que resolver primero la problemática de la emergencia del *hincha* y, posteriormente, preguntarse sobre cómo desde estos hinchas individuales se puede dar paso a una comunidad denominada *hinchada*. Una vez establecido o, al menos, esbozado dichos procesos de emergencia, se puede desarrollar con mayor claridad los espacios de sociabilidad de los individuos dentro del contexto del fútbol y, más precisamente, de la *hinchada*.

Para intentar aproximarse a estos fenómenos de emergencia, asociación y expresión ligados al fútbol en América Latina, el presente trabajo buscará proponer, primero, una explicación de cómo un individuo pasa a ser un *hincha* y, posteriormente, cómo este *hincha* puede acoplarse en una comunidad mayor denominada *hinchada*. Para responder a esto se recurrirá fundamentalmente a la fenomenología, sobre todo a las propuestas del filósofo alemán Max Scheler ligadas a la empatía, el desarrollo de la individualidad y el sentido de comunidad, aunque, también, con respecto a lo último, se recurrirá, como complemento, a la visión de comunidad de Edith Stein.

Una vez planteados los fenómenos de emergencia, tanto individuales como colectivos, se ahondará en el cómo se actúa, tanto como *hincha* en lo individual como *barra* en lo colectivo. Para analizar esto se tomará como referencia la expresión del *aguante* que caracteriza al *hincha*, el cual se divide en dos partes principales: la entrega o aliento y la violencia. El componente de la entrega será analizado fundamentalmente desde un nivel individual, es decir, desde el *hincha*. Dicho examen se realizará bajo la teoría de la dramaturgia de Goffman a fin de captar de mejor manera las actuaciones del individuo.

Para estudiar la performance de la hinchada como conjunto se utilizará en gran medida la teoría mimética del deseo de René Girard, y la forma en que este comprende el ejercicio de la violencia. Según Girard, el deseo humano es esencialmente imitativo, o sea, se orienta por el modelo del otro, lo que genera competencia, rivalidad y conflicto

por los mismo objetos o metas. En este sentido, la violencia mimética -imitativa- como se utiliza como chivo expiatorio, lo cual sacraliza el acto de violencia, deviniendo este en una serie de justificaciones de corte religioso y sacrificial que bien pueden verse reflejadas en la figura del hincha y su modo de actuar.

Asimismo, el presente trabajo se propone analizar la performance del hincha de fútbol desde la perspectiva de la sociología del individuo, corriente teórica que se interesa por los procesos de socialización, subjetivación e individuación que atraviesan a los actores sociales en las sociedades modernas. De esta manera, la sociología del individuo parte del supuesto de que el individuo no es una entidad preexistente o aislada, sino el resultado de una relación dialéctica con la sociedad; el individuo se forma y se transforma en el seno de la sociedad, pero también tiene la capacidad de actuar sobre ella, de modificarla y de crearla.

2. ¿Cómo nace un *hincha*?

Quién es *hincha* de un club de fútbol difiere del simple aficionado. Este último es más bien un espectador o seguidor de una disciplina, con la cual no siente un mayor compromiso emocional. En cambio, el *hincha* es aquel individuo que muestra simpatía por un club, que manifiesta a, través de un fanatismo atestado por sentimientos, conductas más comprometidas que las del común de los seguidores del equipo o del deporte en cuestión (Garriga Zucal, 2006). Por tanto, quien es *hincha* posee un involucramiento emocional mayor con, en el caso del fútbol, un determinado equipo. Esto llega a tal punto que es posible decir que el ser hincha conforma parte de la personalidad del individuo.

Lo anterior se confirma cuando se observa, por ejemplo, que alguien, al momento de presentarse, menciona rápidamente a qué equipo de fútbol sigue o, también, cuando otros recuerdan a dicha persona qué es *hincha* cuando observan situaciones u objetos en los cuales está involucrado el club del que es seguidor esta persona hipotética.

Ahora bien, por más que al *hincha* le gusta creer que es de tal equipo “de la cuna al cajón”, resulta claramente imposible que alguien nazca siendo *hincha*. Más bien, lo que ocurre es que, generalmente a una temprana edad, dicha persona decida ser o se vea influenciado a ser de un determinado club. Los factores que pueden influir en esta decisión son variados, desde la tradición familiar hasta la zona en dónde se vive, factores que, por lo demás, pueden solaparse unos con otros, pero independiente de cuál sea o sean los factores determinantes, cabe plantear una pregunta más general sobre cómo el *hincha* se hace *hincha*, teniendo a la base de dicha interrogante el supuesto de que el ser *hincha* constituye un elemento de la individualidad de una persona.

Para intentar responder a esta pregunta resulta útil comenzar de la base de que la propia individualidad se va conformando mediante el descubrimiento del propio destino que uno va recorriendo (Bellini, 2022). En base a esto, vale preguntarse por los momentos, personas o elementos que uno descubre y que poseen un impacto en el desarrollo de la individualidad que llevan a alguien hacerse hincha de un club.

Cómo se mencionó anteriormente, lo común es que desde una temprana edad una persona queda expuesta a la influencia del fútbol, más aún en Sudamérica. Ya sea porque la familia es de tal equipo y se comienza desde pequeño a seguir a un club, por una primera ida a una cancha o simplemente por ver un partido en televisión, las personas van adquiriendo paulatinamente en su individualidad este compromiso con el equipo. Sin embargo, dadas las características del compromiso que se adquiere, estos primeros contactos con el fútbol deben ser de una profundidad mayor de lo que Scheler denominaría un contagio emocional o la mera imitación de un modelo.

Previo a profundizar en el cómo se da a este compromiso profundo con el equipo, vale a explicar la distinción con el mencionado contagio emocional. Este hace referencia meramente al captar una emoción ajena y hacerla propia, pero sin atribuirla a alguien en específico (Zahavi, 2008). En este sentido, por ejemplo, si un niño pequeño se pone a reír o a celebrar porque ve que la familia está celebrando un gol del equipo que les agrada, estaría siendo contagiado por está emoción, pero no comprendiéndola como tal debido a que no la estaría asociando hacia una persona concreta. Como mucho, una experiencia de este tipo podría llegar a generar un sentimiento indirecto, es decir, un sentir parcial de una emoción de otro, pero sin la necesidad de un involucramiento con este, en otros términos, es una actitud más bien pasiva (Agosta, 2014).

Algo similar ocurre con la figura del modelo que concibe Scheler. Siguiendo la línea teórica del fenomenólogo alemán, un modelo tan solo puede influir a nivel de acción, sin embargo, este no posee influencia alguna en la individualidad de quien lo imita (Bellini, 2022). Llevado lo anterior a la temática del presente estudio, es posible imaginarse a un niño que ve en un futbolista de un determinado equipo un estilo de juego que le agrada y, como tal, podrá querer imitarlo cuando el mismo juega a la pelota. No obstante, si no identifica en ese jugador nada más que un estilo a replicar, no se podría establecer que ese futbolista implica un nexo para generar el compromiso que caracteriza al hincha, situación que puede cambiar con la figura del *ídolo* que se analizará más adelante.

Establecidas aquellas experiencias y figuras que no implican un involucramiento emocional con un equipo de fútbol, resulta pertinente indagar en los mecanismos que permiten desarrollar en sus inicios este compromiso con el club.

El primer mecanismo para observar es el de la empatía. Siguiendo nuevamente a Scheler, hay que entender la empatía como aquello que nos permite acceder a la vivencia o experiencia ajena de otro (Gros, 2012; Zahavi, 2008). Detrás de esto reside una intencionalidad con respecto a otro para comprender lo que siente, que es lo que lo distingue del mero contagio emocional antes mencionado, el cual solo capta una emoción y la hace propia (Zahavi, 2008).

Esta captación de la experiencia ajena, que en un inicio puede ser de un carácter más indirecto, puede ir más allá hasta llegar a ser una experiencia o un sentimiento compartido, mediante el cual uno se ve involucrado, ya no se es solamente receptivo o comprensivo de la experiencia del otro, sino que hay un compromiso de participación (Agosta, 2014).

Extrapolando lo expuesto al proceso de conformación del *hincha*, puede plantearse la posibilidad de que el compromiso que se genera con un club de fútbol en particular se deba, en primera instancia, a una captación de este sentimiento propio del ser *hincha* ya existente en otro y el posterior involucramiento en esta experiencia por medio de un sentimiento compartido.

Así, por ejemplo, puede decirse que el infante entra en el involucramiento emocional que caracteriza al *hincha* con un determinado club una vez deja de vivir el fútbol por mero contagio y comienza a captar y comprender las emociones y experiencias que genera un equipo y su desempeño en otro. Estas emociones pueden ser alegría en la victoria, frustración en la derrota o nerviosismo previo a un encuentro, todas las cuales primero deben ser captadas en otro que las vive y luego compartirlas con este, desarrollándose así el involucramiento del hincha.

Esto último va de la mano con otro elemento de la filosofía de Scheler, que es ejemplaridad y los ejemplares. La ejemplaridad refiere a una fuerza que nos permite revelar nuevas facetas de nuestra individualidad, mientras que los ejemplares son aquellos quienes nos ayudan a desvelar estas nuevas facetas de nuestra individualidad y a reorquestar esta misma, sin que esto implique una imposición de una voluntad o una obligatoriedad en el cómo actuar (Bellini, 2022).

De este modo, aquel otro que ya es *hincha* puede llegar a ser un ejemplar, esto en la medida en que uno sienta que esta otra persona desvele elementos desconocidos de la individualidad propia que lleve a una reconfiguración o reorquestación de la misma. Hay que destacar, nuevamente, que esto es una mera posibilidad, ya que no todos terminan siendo hinchas, sino que muchos resultan ser solo aficionados sin mayores involucramientos que un gusto por el deporte o, inclusive, se puede dar el caso de una indiferencia total con el fútbol.

Previo a ahondar en el elemento de comunidad que es la *hinchada*, vale retomar la figura del *ídolo* que fue mencionada más arriba. Como se argumentó antes, el mero gusto por un jugador en concreto puede significar la existencia de un modelo a imitar, ya sea en juego o en alguna otra faceta. Sin embargo, y siguiendo la distinción entre modelo y ejemplar, un futbolista que llegara a tener un impacto en el proceso de formación del yo -*Neubildung*- y la consecuente transformación personal -*Umbildung*- que acompaña a esta (Bellini, 2022), sería un *ídolo*, el cual trasciende lo meramente deportivo y permite a un espectador descubrir algo nuevo de su individualidad, entre lo que puede estar el involucramiento emocional que lleva a ser hincha.

Esto último no es algo ajeno a la experiencia común que envuelve el fútbol, por lo mismo no es raro escuchar que alguien se hizo de tal equipo por un determinado jugador o la nostalgia con que se recuerda a un *ídolo* de la infancia. A fin y al cabo, en el deporte el atleta no deja de ser quien encarna los valores de una comunidad y a la vez es un símbolo de estos (Birrell, 1981), lo cual le da un potencial para ser un ejemplar en los términos ya descritos.

Entonces, el proceso de conformación del hincha se basa, sustancialmente, en mecanismos de empatía y ejemplaridad los cuales permiten que, primero, se capte el compromiso emocional que otro tiene con un club, segundo, que estas emociones identificadas pasen a ser una experiencia compartida y, tercero, descubrir, a través de estos otros, que en la propia individualidad aspectos que lo ligan a uno a ser hincha y el (re)amoldamiento del propio yo a estos.

3. ¿Cómo se articula una *hinchada*?

Si bien el análisis expuesto puede esbozar lineamientos sobre cómo uno se hace hincha de un club, falta ahora preguntarse por el colectivo, es decir, la *hinchada*, aquellos grupos de hinchas organizados (Garriga Zucal, 2006). Es preciso mencionar que, si bien esta definición general de hinchada puede ser útil, el colectivo en la práctica resulta más complejo, esto debido a que la articulación de identidades dentro de las hinchadas se da a partir de factores que van más allá del mero vínculo al equipo. Más bien, existen diferentes sentimientos y conductas que determinan la identidad del colectivo y de los individuos que lo conforman (Antezana, 2005; Garriga Zucal, 2010; Cabrera, 2022). En vista de aquello, no es posible reducir la expresión colectiva de la *hinchada* a los procesos anteriormente descritos de involucramiento emocional personal que transforman a una persona en *hincha*.

A pesar de esta diferencia entre el fenómeno más amplio de pertenecer a una *hinchada* y el proceso más bien individual -aunque no por ello ausente de otras personas- de ser

hincha, la fenomenología ofrece líneas sobre las cuales es posible comprender el cómo ser articula lo colectivo.

Nuevamente recurriendo a Scheler, este plantea que efectivamente las comunidades -como puede ser la hinchada- tiene su origen en las personas, sin embargo, el sostén de esta se basa en valores, sentimientos o personalidades compartidas, los cuales se anclan en un sentimiento de compañerismo el cual permite que uno sienta o perciba lo que los otros sienten, de modo tal que todos perciban un mismo sentimiento, algo más cercano a lo que sería un contagio emocional, pero que igualmente trae identificación emocional verdadera (Calcagno, 2017).

Cabe mencionar que estos planteamientos de Scheler han sido criticados, y es que esta especie de "conciencia omnicomprensiva" que va más allá del individuo en donde la distinción tuyo/mío se hace difusa (Gros, 2012) pareciera hacer que los límites entre el yo y el otro son reducidos a un nivel absurdo (Agosta, 2014) o, también, que no se esté captando el hecho de que por más que uno pueda percibir en base a experiencias ajenas, esta referencia a lo otro en última instancia siempre se da en la individualidad (Schütz, 1942).

Frente a estas críticas, la visión de comunidad de Edith Stein puede ser un contrapunto y complemento útil. La filósofa apunta a que la comunidad se basa en la construcción de una forma especial de experiencia de vida llamada solidaridad, en la cual *un individuo* vive y capta la vida de otra persona y, además, lo que es vivido es una coherencia de sentido y la experiencia de vivir una realidad compartida (Calcagno, 2017). El principal distintivo de esta visión de comunidad con respecto a la de Scheler es que el yo no se ve diluido en la comunidad, sino que se mantiene su diferencia con respecto a este.

Ahora bien, por más que existan divergencias de si el yo alcanza o no una identificación total con la comunidad, es indudable que un punto de encuentro entre ambas visiones es que las comunidades implican lugares en donde se logra la experiencia compartida y se vive algo en común con unos otros, que pueden ser tanto unos valores, sentimientos o un sentido (Calcagno, 2017). En vista de esto y considerando la diversidad de sentimientos y otros elementos que pueden estar involucrados en la articulación de la *hinchada* como colectivo, surge la pregunta de si existe o no un valor o sentimiento compartido por las barras en general pese a las evidentes diferencias que presentan entre sí.

Ante la interrogante planteada puede decirse que sí existe un concepto compartido que caracteriza el compromiso emocional propio del *hincha* y de la *hinchada* con respecto al club. Dicho concepto sería el *aguante*.

Según Garriga Zucal (2010), el aguante se comprende como el elemento que determina la pertenencia a una *hinchada*, es decir, el tener aguante es una condición esencial para formar parte del grupo. Define la manera en que se expresa y se experimenta la "pasión por los colores", marcando los sentimientos y el perfil que se debe tener para alentar al equipo desde la vereda de la *hinchada*.

No obstante, el *aguante* no es algo que se lleva así sin más, este debe ser expresado. Es mediante dicha expresión que se podría hablar del aguante como un concepto común a la comunidad de la *hinchada* que permitiría aquel sentimiento de compañerismo en términos de Scheler o la coherencia de sentido en términos de Stein.

El cómo se expresa el *aguante* posee dos formas típicas. Por un lado, está la idea de entrega y aliento hacia el club, lo cual se expresa a través de cánticos o en la idea de "seguir al equipo a todos lados" (Alabarces, 2004). Por el otro, está la expresión ligada a la violencia, la cual será detallada más adelante. Por ahora se abarcará la expresión ligada a la entrega por el equipo.

4. ¿Cómo debe actuar un *hincha* desde la entrega?

Expuesto lo anterior, se abre la pregunta de cómo debe actuar el *hincha* para demostrar su entrega por el equipo y, por consiguiente, demostrar el *aguante* necesario para pertenecer a la *hinchada*.

Para responder a esta interrogante resulta útil recurrir a la teoría de la dramaturgia de Goffman. Por tanto, previo a indagar directamente en el cómo actúa el *hincha*, vale repasar, en líneas generales, la propuesta de Goffman.

El enfoque de esta propuesta teórica está en las interacciones cara-a-cara, donde -según el autor- lo fundamental es lograr definir la *situación*, para expresarla y mantenerla a pesar de posibles disrupciones que se puedan aparecer. (Goffman, 1971). Que suceda depende exclusivamente de los individuos involucrados, a quienes, por lo demás, se les denomina *actores*.

El papel del actor en la *situación* descansa en su capacidad de adoptar una *máscara*, es decir, de asumir un rol que sea convincente y permita acceder a información interpretable sobre el individuo para definir la *situación* (Goffman, 1971). Cabe destacar que el *rol*, además de esta función determinante, posee un lugar importante en la definición del individuo mismo, ya que, en palabras de Goffman: "Es en estos roles donde nosotros conocemos mutuamente; es en estos roles donde nos conocemos a nosotros mismos" además de que "esta máscara representa el concepto que nos hemos formado de nosotros mismos (…) esta máscara es nuestro <<sí mismo>> más verdadero, el yo que quisiéramos ser" (1971, p. 31).

Sin embargo, lo anterior no implica que el rol sea una estructura sólida que permite constituir un "sí mismo" de iguales características, más bien este "sí mismo" se encuentra expuesto a constante vulnerabilidad, ya que es, señala el autor, "un efecto dramático que surge difusamente en la escena representada, y el problema característico, la preocupación decisiva, es saber si se le dará o no crédito" (Goffman, 1971, p. 269).

A fin de sortear esta preocupación de la construcción del "sí mismo", el *actor* emplea diversos recursos y estrategias para obtener credibilidad. Entre los elementos más prominentes está la *fachada*, la cual consiste en "la dotación expresiva de tipo corriente empleada intencional o inconscientemente por el individuo durante su actuación" (Goffman, 1971, p. 34); en otras palabras, corresponde a aquella parte que el actor muestra o presenta en una determinada representación. Por el lado de las estrategias, la "segregación de auditorios" es un concepto clave para el *actor*, ya que permite representar diversos papeles según la audiencia que tenga en frente, lo cual le entrega la posibilidad de resguardar su credibilidad a la vez que entrega un carácter especial a la situación definida (Goffman, 1971).

Así entonces, ligando este marco teórico a la situación del hincha, se puede plantear que el *aguante* marca una frontera donde se determina el rol que debe interpretar el *actor* para pertenecer a la *barra*, en este caso el rol de *hincha*, en cuya fachada deben estar presentes las nociones definidas por el *aguante*, ya que ello define la *situación* ante la audiencia. Así, es en la interpretación del rol de *hincha* con *aguante* lo que permite al actor obtener credibilidad por parte del resto de la *barra*, permitiendo, a la vez, la definición del "sí mismo" como *hincha*. Es decir, ayuda al mismo individuo a (re)conocerse como tal.

Sin embargo, como se explicó previamente, la definición del "sí mismo" desde Goffman no es algo estable, sino más bien algo que está en una constante puesta a prueba. Esto, aplicado a las definiciones de *aguante,* se traduce en que, por más que un *hincha* se presente en escena con la máscara del *aliento*, puede que esta no tenga el crédito de la audiencia debido a que no convence en su rol de *hincha*; ya sea porque el aliento no es suficiente o porque dicha persona no está dispuesta a entregarlo todo por el equipo.

En estos momentos en los cuales el rol se pone en juego, se debe satisfacer las expectativas del auditorio y convencerlo, ya que este siempre puede sentir "que la impresión que el actuante trata de dar puede ser verdadera o falsa, genuina o espuria, válida o <<falsificada>>" (Goffman, 1971, p. 69), lo que en el caso de la *hinchada* se puede evidenciar en el uso expresiones tales como la de "hincha de cartón", "clasiquero", "hincha de sofá" o "súper hincha" que descalifican a aquel que dice ser

hincha, pero que no logra expresar el *aguante* de manera convincente, segregándolo de la comunidad que sí comparte y manifiesta correctamente dicho valor.

5. El hincha y la violencia

La violencia ha sido uno de los esquemas centrales en la constitución de identidad del hincha. Así, hay diferentes fuentes y teorías que han dado paso a un análisis de la violencia en el modo de actuar del hincha, desde diferentes campos sociales. Una de las teorías más interesantes de analizar en este sentido, es la René Girard, quien sugiere que la violencia –en cuanto a su origen y función dentro de la sociedad humana- nace a partir del deseo mimético. Es decir, de la tendencia a imitar el deseo del otro por los mismo objetos o metas. Esto, por supuesto, genera rivalidad, conflicto y diferentes crisis en la estructura social, las cuales se resuelven por medio del sacrificio que en la teoría de Girard se halla frente a una víctima inocente que asume la culpa colectiva (Sucasas Peón, 2016).

Ahora bien, para Girard (1972) este sacrificio tiene una fuerte fuente de sacralización, que transforma el ritual en parte de la cultura en la cual se desenvuelve, ya que se considera parte de una tradición de corte espiritual desarrollada como chivo expiatorio del grupo general. De esta manera, es que se puede establecer un paralelo entre las hinchadas y el ejercicio de la violencia; ya que –como bien se expuso anteriormente- el hincha se involucra en una serie de eventos asociados con la práctica colectiva, a las cuales debe sumarse para demostrar las condiciones necesarias de pertenencia. El *aguante,* por ejemplo, se relaciona estrictamente con esa expresión de sacrificio que debe manifestar el hincha para ser considerado en el colectivo. El hincha, como asegura Garriga Zucal (2010) tiene que pelearse como sus camaradas para no ser marginado por ellos; de querer ser considerado en el rito que involucra a la hinchada, tiene que participar del sacrificio.

6. Conclusiones

El presente trabajo ha intentado abordar dos temáticas generales, emergencia y performance o actuación. Por el lado de la emergencia, primero se colocó el foco sobre los individuos específicos, en este caso los *hinchas* y, posteriormente, se indagó en la constitución de colectivos en los cuales se encuentran inmersos los sujetos antes mencionados, en este caso las *hinchadas*.

Sobre el proceso mediante el cual una persona se vuelve *hincha*, se puede proponer que esta conversión posee un importante componente emocional. Siguiendo y aplicando la fenomenología de Scheler fundamentalmente, se puede concluir que el que una persona se transforme en *hincha* depende en gran medida de una comprensión

emocional de una persona con respecto a un otro que ya es *hincha* o, también, de otro ejemplar que le permite a este *hincha* en potencia descubrir un elemento de su propia individualidad ligado al fanatismo por el fútbol.

El porqué del decidir colocar el foco en las conexiones emocionales para explicar la conformación del *hincha* se debe a que la misma justificación del *hincha* es emocional. Esto adquiere sentido una vez se comprende que un *hincha* no es un mero aficionado, sino que es alguien con un compromiso mayor, posiblemente irracional, con un equipo en concreto. En otras palabras, el *hincha* no es quien tiene mera simpatía, sino algo más profundo con respecto a un club determinado y, eso "más profundo", tiene más cabida desde lo emocional que desde lo racional.

En esta misma línea, la *hinchada*, como comunidad que reúne a los hinchas, sigue un patrón similar. Acá también hay que indagar en factores más emocionales compartidos, que permiten la articulación del colectivo. Así, se expuso que la articulación de una *hinchada* recae en el compartir un fundamente común, un valor, un sentimiento que sea transversal a todos sus integrantes, permitiéndoles habitar así una realidad compartida y un sentimiento de compañerismo. En este caso, se identificó como elemento común en la *hinchada* como comunidad el *aguante*.

Ahora bien, como se expuso más arriba, el *aguante* requiere expresión. Se redujo la manifestación del aguante a dos grandes formas, el aliento o entrega y la violencia. Con respecto a la primera forma se puede concluir que quien es *hincha* debe actuar de forma convincente frente a la *hinchada*, la cual hace de auditorio. En esta performance del *hincha* pone en juego su propio "sí mismo" como *hincha*, lo que en parte es arriesgar su propia individualidad, con siempre el riesgo presente de no ser convincente y ser rechazado o estigmatizado por la propia comunidad.

Es así que, con respecto a la violencia, los aficionados del "deporte rey" manifiestan una serie de fenómenos que interesan a la sociología. Cuando se observa al hincha se encuentra el problema de la interacción y representación, cuando se mira a la barra surgen los cuestionamientos ligados a la posibilidad de lo colectivo y, por último, cuando se examina el despliegue de la hinchada se pone en duda el orden normativo general y se abren espacios a divergencias de este. En el trabajo expuesto se ha buscado esbozar direcciones para cada uno de estos problemas de lo social, a fin de destacar también el potencial de estudio que ofrece el balompié para la disciplina sociológica y, sobre todo, para su dimensión de fenomenológica.

Referencias bibliográficas:

Agosta, L. (2014). *A Rumor of Empathy. Rewriting Empathy in the Context of Philosophy*. En Palgrave Macmillan UK eBooks. https://doi.org/10.1057/9781137465344

Alabarces, P. (2004). *Crónicas del aguante. Fútbol, violencia y política*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Antezana, L. (2005). Fútbol: Espectáculo e identidad. *Futbologías: Fútbol, Identidad y Violencia en América Latina.* Pablo Alabarces (ed.). Buenos Aires: Clacso.

Bellini, B. (2022). Individual Destiny and Readiness for Self-Reorchestration: Exemplariness and Repentance as Overriding Keys to the Formation of Individuality. En S. Gottlöber (Ed.), *Max Scheler in Dialogue* (pp. 31-61). https://doi.org/10.1007/978-3-030-94854-2

Birrell, S. (1981). Sport as Ritual: Interpretations from Durkheim to Goffman. *Social Forces*, *60*(2), 354-376. https://doi.org/10.1093/sf/60.2.354

Cabrera, N. (2022). Sobre la violencia en el fútbol y la Cuestión "Barras Bravas". *Cuestiones Criminales*, *5*(9), 100-125.

Calcagno, A. (2017). The Role of Identification in Experiencing Community: Edith Stein, Empathy, and Max Scheler. En E. Magrì y D. Moran (Eds.), *Empathy, Sociality and Personhood. Essays on Edith Stein's Phenomenological Investigations* (pp. 143-159). https://doi.org/10.1007/978-3-319-71096-9

Garriga Zucal, J. (2006). "Acá es así". Hinchadas de fútbol, violencia y territorios. *Revista de Antropología de la Universidad Nacional de Misiones*, (N. 9), pp. 93-107.

Garriga Zucal, J. (2010). *"Nosotros nos peleamos": violencia e identidad de una hinchada de fútbol* (1a. ed.). Buenos Aires: Prometeo Libros.

Garriga Zucal, J. (2022). La Era del Aguante. *Cuestiones Criminales*, *9*(5), 126-162.

Girard, R. (1972). *La violence et le sacré*. Grasset.

Goffman, E. (1971). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

Gros, A. E. (2012). El debate de Alfred Schütz con Max Scheler en torno a la empatía. *Tópicos: Revista de Filosofía de Santa Fe*, (24), 167-191. https://doi.org/10.14409/topicos.v0i24.7564

Oliven, G. y Damo, A. (2004). *Fútbol y Cultura*. Bogotá: Norma Editorial.

Sucasas Peón, J.A. (2017). Antropología de la violencia: René Girard. *Bajo Palabra. Revista de Filosofía, (15): 137-147*

Schütz, A. (1942). Scheler's Theory of Intersubjectivity snd the General Thesis of the Alter Ego. *Philosophy and Phenomenological Resaerch*, *2*(3), 323-347. https://doi.org/10.2307/2103164

Zahavi, D. (2008). Simulation, projection and empathy. *Consciousness and Cognition*, *17*(2), 514-522. https://doi.org/10.1016/j.concog.2008.03.010